Seminario: “Malvinas, Antártida y Atlántico Sur: geopolítica, soberanía y desarrollo en el Siglo XXI.”

Quinta conferencia: Razones históricas, jurídicas y políticas del reclamo de soberanía de Argentina sobre las Islas Malvinas¹.

Por Alicia Castro² y Uriel Erlich³

Daniel Filmus

Respecto del tema del seminario, Daniel Filmus anunció que el día 8 de julio se llevó a cabo la reunión de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado en la cual se presentaron dos proyectos de ley anunciados por el Presidente de la Nación. Uno de éstos, que determina la extensión de la plataforma territorial continental argentina, contó con la firma del dictamen ese mismo día. Dicha propuesta, adquiere importancia fundamental ya que amplía enormemente la plataforma continental, otorgando a la Argentina el doble de extensión comparada con el continente. A su vez, dicho espacio contiene diversas riquezas, lo cual confiere al Atlántico Sur, Antártida y Malvinas una proyección substancial como parte de la estrategia de desarrollo y crecimiento del país.

La significancia de aquella extensión explica, también, por qué Reino Unido continúa ocupando ilegalmente las islas. Gracias a dicha ocupación, el Reino Unido ocupa casi la mitad de la plataforma continental argentina, ya que se auto-atribuye, ilegítimamente, no solo las 200 millas que corresponden a la columna de agua sino también la plataforma continental.

Uriel Erlich⁴

Manifestaciones y acciones del ejercicio pleno de soberanía de Argentina sobre las Islas Malvinas

---

¹ Este resumen fue elaborado por compañeras/os cursantes del Seminario.

² Ex Secretaria General de la Asociación Argentina de Aeronavegantes. Diputada Nacional entre 1997 y 2005. Ex-Embajadora ante la República Bolivariana de Venezuela y ante el Reino Unido.

³ Magíster en Políticas Públicas y Gerenciamiento del Desarrollo (UNSAM) y Master of Arts in Development, Management and Policy (Georgetown University). Licenciado en Sociología con diploma de honor (FCS-UBA). Docente de la Universidad de Buenos Aires. Autor del libro “Malvinas: soberanía y vida cotidiana” (Eduvim, 2015). Áreas de especialización: sociología política, política exterior y la Cuestión de las Islas Malvinas.

⁴ La clase en cuestión se desarrolló a partir de los siguientes textos publicados por el autor:

- Erlich, 2019: “Relecturas de Malvinas y la política exterior argentina”:
<https://revistas.uece.br/index.php/tensoesmundiais/article/view/1034/1026>
- Erlich, 2015: “Malvinas: soberanía y vida cotidiana”, Eduvim:
<https://www.eduvim.com.ar/libro/9789876992688-malvinas-soberania-y-vida-cotidiana>

La resolución 2065 (XX), del año 1965, fue la primera en reconocer la existencia de la disputa de soberanía sobre las Islas Malvinas entre Reino Unido y Argentina, por parte de las Naciones Unidas.

Las características que establece dicha resolución se vinculan a los acontecimientos históricos. La Argentina heredó, a partir de la sucesión de Estados -modo de adquisición de territorios reconocido por el derecho internacional-, todos los territorios que pertenecían a la antigua potencia colonial, dentro de los límites administrativos establecidos. Las potencias coloniales de la época, como Reino Unido y Francia, habían reconocido -como se trabajó en clases previas-, la soberanía española sobre las islas. La Argentina, a partir de la Revolución de Mayo y su independencia de España, heredó dichos territorios a partir de la sucesión de Estados, y llevó adelante desde entonces manifestaciones y acciones de ejercicio pleno de soberanía en las Islas Malvinas.

Es posible rastrear dichas manifestaciones y acciones soberanas, de las que podemos referir a algunas. Desde el mismo inicio de la Revolución de Mayo, cinco días después, el 30 de mayo de 1810, el primer gobierno a través de la firma de un documento, estableció el pago del sueldo a Gerardo Bordas -gobernador español de Malvinas-, dando continuidad a los actos administrativos por parte del nuevo gobierno. En 1816 San Martín envió una carta al entonces Ministro de Guerra, coronel Antonio Beruti, en la que el Libertador se refiere a las Islas Malvinas y la importancia de contar con población para sumar a las campañas libertadoras. En 1820 se realizó el primer izamiento de la bandera argentina en las Islas, llevado a cabo por David Jewett en nombre del gobierno argentino; este año se cumplirán 200 años de ese hecho histórico. En 1823 el gobierno de Buenos Aires otorgó concesiones para la explotación de ganado en la Isla Soledad, a partir de la asociación Pacheco-Vernet. En 1826 comenzaron los viajes a las Islas de Luis Vernet. En 1828 se puede leer en el diario de Emilio Vernet, hermano de Luis Vernet, escritos sobre los festejos del pueblo en las Islas Malvinas llevados a cabo el 9 de julio, en conmemoración del día de la Independencia. En 1829, se produjo el corolario de esta década de acciones a partir de la creación de la Comandancia Política y Militar de las Islas Malvinas y se nombra a Luis Vernet como Comandante Político y Militar.

Esta serie de hechos y manifestaciones, entre muchos otros, son expresión del ejercicio de soberanía argentina sobre las Islas Malvinas, que se vio interrumpido a partir de la usurpación por la fuerza de las Islas por parte de Gran Bretaña el 3 de enero de 1833. Gran Bretaña expulsó por la fuerza a la población civil y militar argentina de las Islas e implantó población proveniente de la propia metrópoli.

Resolución 2065 (XX)

La Resolución 2065 (XX) contiene los elementos centrales sobre la Cuestión de las Islas Malvinas. A partir de ésta, la comunidad internacional reconoció la existencia de una disputa de soberanía, que es solo entre dos países: Argentina y el Reino Unido. A su vez, que se trata de un caso colonial que se debe resolver por la vía pacífica, reconociendo que se trata de disputa territorial. Para ello se deben considerar tres elementos: 1) la Carta de Naciones Unidas; 2) La Resolución 1514 (XV) de 1960, la cual dio impulso al proceso de descolonización y contiene entre sus elementos el principio

de integridad territorial. Éste último es, justamente, el que ha sido violado a partir de 1833; el Reino Unido impide así a la Argentina ejercer dicho derecho. El derecho a la integridad territorial, a su vez, se establece en la resolución como un límite a la libre determinación de los pueblos. En este caso, además, el principio de libre determinación no aplica ya que dicho principio aplica a pueblos subyugados por potencias extranjeras. Como mencionamos anteriormente, en el caso de Malvinas no hay un pueblo subyugado, sino población proveniente de la propia metrópoli; 3) Por ello, el tercer elemento que presenta la Resolución 2065 (XX) que hay que considerar a la hora de resolver la disputa de soberanía son los *intereses* de los habitantes de las islas y no sus *deseos*. Se trata, así, de la integridad territorial de la Argentina.

Negociaciones bilaterales

A partir de 1965, se inicia un proceso de negociaciones bilaterales entre Argentina y Reino Unido. En 1966 se produjo la primera reunión bilateral de la historia, en la cual los cancilleres Miguel Zabala Ortiz por Argentina y Michael Stewart por el Reino Unido se reúnen para dar inicio al proceso de negociaciones sobre la soberanía. Esta serie de negociaciones lleva a que en 1968 surja la primera alternativa de solución a la disputa de soberanía: el “memorándum de entendimiento”. Allí, se planteaba el reconocimiento de soberanía argentina sobre Islas por parte del Reino Unido en una fecha a ser acordada, considerando intereses de los habitantes de las islas.

Ese mismo año, Lord Chalfont, en ese momento Secretario de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores británico, viaja a las Islas Malvinas, y su regreso, el gobierno británico decide no avanzar con esta alternativa de solución.

Debido a este primer freno en las negociaciones en 1968, el gobierno argentino impulsará una propuesta de avances de medidas prácticas entre las islas y el continente. En 1971 y 1972, también como muestra de buena fe de la Argentina, se va a llevar adelante el “Acuerdo de Comunicaciones” bajo “fórmula del paraguas de soberanía”. Esta fórmula es tomada del Tratado Antártico, y posibilita entendimientos sobre asuntos prácticos, sin que ello signifique una modificación en las respectivas posiciones de soberanía. Así se establecieron una serie de intercambios que fortalecieron el vínculo entre las islas y la argentina continental.

En 1973, en paralelo a esta serie de intercambios, Argentina obtiene en la ONU otra resolución que convoca a las partes a acelerar proceso de negociaciones.

En 1974, ya bajo el gobierno de Juan Domingo Perón, el Reino Unido propondrá una segunda alternativa de solución a la disputa, conocida como “condominio”. Argentina realizará una propuesta de administración conjunta equivalente, entre cuyas características: los idiomas oficiales serían el inglés y el castellano; los habitantes de las islas tendrían doble nacionalidad; se emitirían documentos de viaje; el gobernador de las Islas sería nombrado por el presidente de Argentina y por la Reina, alterativamente, y flamearían las dos banderas en las Islas. Sin embargo, el Reino Unido tampoco avanzó con esta alternativa. Y ya fallecido Perón, el gobierno británico retiró la

propuesta. La nueva estrategia por parte de Reino Unido en ese entonces será “ganar tiempo” y dilatar las negociaciones.

La tercera alternativa se dará en 1980, a partir de la propuesta del “*lease back*” (retroarriendo). Esta significa el inmediato reconocimiento de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas y un arrendamiento en favor del Reino Unido por un período a convenir. El 2 de diciembre de 1980, se produce un episodio muy conocido en el cual Nicholas Ridley, Ministro de Estado del Reino Unido, presenta en el parlamento británico ésta propuesta y parlamentarios de ambos lados de la cámara en conjunto con el lobby de las islas (constituido en 1968) dan por tierra con esta alternativa. Aquella será la última vez que Reino Unido avance en una propuesta de solución.

Las tres alternativas de solución, de 1968, 1974 y 1980, no llegan a destino. Sin embargo, son elementos importantes que dan cuenta no solo el reconocimiento británico de la existencia de la disputa de soberanía, sino también de las alternativas de solución para la resolución del conflicto. Estas propuestas muestran también la buena fe y la buena voluntad de la Argentina, a lo largo de la historia, de resolver la controversia.

El conflicto bélico de 1982 no modificó el estatus jurídico de la disputa de soberanía. Si bien este acontecimiento trajo muchas consecuencias en relación a los caídos en el conflicto bélico y a los ex combatientes, que llevan sobre sus cuerpos y sus mentes el trauma y la historia de la guerra, en términos de la disputa de soberanía, no se modificó el estatus jurídico, ni la continuidad ni la vigencia de la disputa. En noviembre de 1982, las Naciones Unidas promovieron una nueva resolución convocando a Reino Unido y Argentina a retomar las negociaciones para resolver la disputa de soberanía.

A partir de la vuelta de la democracia en Argentina, se presentan en la política exterior argentina dos grandes posiciones por parte de los distintos gobiernos. Por un lado, aquellos gobiernos que entienden que como no es posible obligar al Reino Unido a sentarse en la mesa de negociación por la soberanía, lo que se debe hacer es establecer una serie de entendimientos y acuerdos sobre asuntos prácticos, sin renunciar a soberanía de las islas, pero dejando la agenda vinculada a la controversia para un mediano o largo plazo. Por el otro, aquellos gobiernos que entienden que es fundamental que en cualquier tipo de negociación que se establezca con el Reino Unido, la Argentina incluya, proponga y estructure la agenda política considerando como un eje central la cuestión de la soberanía.

En esta caracterización podemos observar como la Cuestión Malvinas se estructura en un movimiento pendular a lo largo de la historia de la Argentina, que es enmarcado a su vez por un movimiento pendular de la política exterior: por un lado, aquellos gobiernos que centran como uno de sus ejes principales de política exterior a los procesos de integración regional, y que son aquellos que entienden la cuestión de la soberanía de las Islas como un elemento central de la relación bilateral con el Reino Unido. Por el otro lado, aquellos que priorizan una relación directa con Estados Unidos, el Reino Unido y la alianza occidental, y que son los gobiernos que centran la relación con el Reino Unido en los asuntos prácticos, dejando de lado (sin renunciar), la disputa de soberanía.

Entre 1983 y 1989, con el regreso de la democracia y durante el gobierno de Alfonsín, vemos un contexto de avance en el plano de la integración regional, a partir de SELA, de ALADI, de la famosa reunión Sarney-Alfonsín en 1985 que luego dará origen al MERCOSUR. En este período, el gobierno argentino se propuso dos objetivos. El primero fue restablecer las relaciones bilaterales con el Reino Unido, incluyendo en la agenda la cuestión de la soberanía de las Islas, es decir, proponiéndole a Reino Unido retomar las negociaciones por la soberanía, lo cual es rechazado. En segundo objetivo, mantener la vigencia jurídica de la disputa, en lo que tuvo un gran éxito.

Año tras año, entre 1983 y 1988, la Asamblea General de la ONU promovió una resolución de carácter equivalente llamando a las partes a negociar, lo que fue un gran logro diplomático de la Argentina, y que no era sencillo tras el conflicto bélico. Año a año la comunidad internacional reconoció, como continúa haciendo hasta hoy en día, a partir del Comité de Descolonización, que existe una disputa de soberanía territorial que se debe resolver a partir de las negociaciones entre dos partes, la Argentina y el Reino Unido.

Hacia el fin del gobierno de Alfonsín las conversaciones entre ambos países van a sentar las bases de lo que fue, ya en el siguiente período de gobierno, el restablecimiento de relaciones bilaterales, bajo fórmula del paraguas de soberanía.

A partir de 1989, en el contexto de la caída del muro de Berlín y el fin de la guerra fría, inicia una nueva etapa de la política exterior. En cuanto a Malvinas, los vicescancilleres de los 90, Fernando Petrella y Andrés Cisneros, han definido la etapa, en sus propios términos, como una “política de acercamiento”, priorizando la cooperación y “preparando el terreno”.

El gobierno se movió así, al otro lado del péndulo, priorizando la relación directa con Estados Unidos y el Reino Unido y en donde el eje principal en la Cuestión Malvinas comienza a ser la cooperación.

El restablecimiento de relaciones bilaterales se producirá a través de los Acuerdos de Madrid en 1989 y 1990 bajo fórmula del paraguas de soberanía.

El gobierno se propone tres objetivos de acuerdo a lo definido por los vicescancilleres:

1. Un acercamiento al Reino Unido, que implicó la firma de 47 entendimientos bilaterales sobre una multiplicidad de temas. Del total, 17 fueron sobre las Islas Malvinas. Aquellos vinculados con cuestiones económicas fueron especialmente problemáticos desde el principio. Como parte de esos acuerdos:
  - a. En 1990, se constituye la Comisión de Pesca del Atlántico Sur para la Conservación de Recursos Pesqueros. Sin embargo, previo al entendimiento y con posterioridad al mismo, Reino Unido continuó promoviendo acciones unilaterales de forma contraria al derecho internacional y a la resolución 31/49 de Naciones Unidas, que prohíbe innovar en el área en disputa. Entre las acciones unilaterales se encuentran: el establecimiento de pretendidas jurisdicciones marítimas alrededor de las Islas Malvinas en 1986 y 1990, y alrededor de las Islas Georgias del Sur y Sandwich del Sur en 1993; la venta de licencias de pesca desde 1987; El levantamiento unilateral

en 1994 de la prohibición total temporaria de pesca, estipulada en el área descrita en el anexo de la declaración conjunta del 28 de noviembre de 1990 y en el área al oeste de aquella.

- b. En 1995 se establece el entendimiento sobre actividades costa afuera en el Atlántico Sur Occidental, referido a la exploración de hidrocarburos. El mismo día del establecimiento de aquella declaración conjunta, ambas cancillerías emitieron comunicados, con contenidos totalmente divergentes. La Argentina decía en aquel documento que el entendimiento con el Reino Unido permitiría beneficios a empresas argentinas para la exploración en el área en disputa, mucho mayor a la referida en el comunicado británico, y que de ninguna forma esto significaba la posibilidad por parte del Reino Unido de promover licitaciones unilaterales. El comunicado británico exponía un contenido totalmente contrario a lo anunciado por la cancillería argentina. En el mismo se podía leer que el entendimiento ofrecía oportunidades comerciales, tanto a compañías británicas como a las de Islas Malvinas, que lanzarían una ronda de licitación en octubre. A su vez, el mismo expresaba que la Argentina consideraba poner en vigencia legislación con la intención de imponer derecho sobre las compañías que trabajaran en las áreas marítimas circundantes a las Islas Malvinas y que el Reino Unido no aceptaba pretensión argentina alguna en imponer tales derechos.
  - c. En 1999, se establece otro de los entendimientos relevantes que fue el “Acuerdo de Comunicaciones”. En el mismo se tratarán numerosos ejes, entre ellos, el establecimiento de un vuelo entre las Islas Malvinas y Punta Arenas, con una escala en Río Gallegos, que habilitó nuevamente, bajo la firma de pasaportes (y bajo fórmula de soberanía), el movimiento de pasajeros entre las Islas y el continente.
2. El segundo objetivo es la continuidad del reclamo jurídico, que se mantuvo en el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, y se estableció también, en la cláusula transitoria primera de la Constitución Nacional argentina, estableciendo la imprescriptibilidad del reclamo.
  3. En tercer lugar, se lleva adelante una estrategia de búsqueda de apoyos internacionales, fundamentalmente de aquellos países que llamaban a las partes al diálogo y que reconocían la soberanía argentina.

La etapa iniciada en 1989 continuará hasta el 2003. Durante el gobierno de Fernando De la Rúa y el de Eduardo Duhalde, el eje de acercamiento al Reino Unido sigue estructurando la relación bilateral. Si cabe destacar que en el año 2000, a partir de las acciones unilaterales británicas, la Argentina decide dejar de participar en la Comisión de Hidrocarburos; el gobierno de Duhalde, en el contexto de la profunda crisis argentina del año 2001, no realiza sustantivas modificaciones en la agenda Malvinas.

A partir del año 2003 comienza una nueva etapa en la política exterior y, dentro de ésta, de la Cuestión Malvinas, a partir de la asunción de Néstor Kirchner (2003-2007) y luego bajo el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). El contexto internacional de ese entonces se

caracteriza por un mundo de carácter más multipolar, donde actores emergentes como Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica (los BRICS) comienzan a pugnar por la transformación de las estructuras de los organismos internacionales. En la región, a su vez, comienzan a surgir importantes organismos regionales como la UNASUR en 2008, la CELAC en 2011; el “No al ALCA” en la Cumbre de las Américas de 2005.

La Argentina y la región se vuelven a mirar a sí mismas y la región, y la integración regional, es un eje central de la política exterior argentina. En ese contexto, el análisis realizado por el canciller Jorge Taiana, expresaba que los entendimientos provisorios lejos de acercarnos a la mesa de negociación sobre la soberanía, habían producido prácticamente lo contrario. La realización de esos acuerdos tendía a crear una cierta consolidación del status quo y un paulatino fortalecimiento de la posición británica.

La política exterior llevada adelante en este período fue definida como una “política de firmeza”. Sus objetivos eran:

1. El fin del proceso de desmalvinización: había que volver a incluir a Malvinas en la agenda política y pública, volver a hablar de ello; y la reivindicación de la soberanía de las Islas no tenía que estar atada a la reivindicación del conflicto bélico.
2. La firmeza en la relación bilateral. Este eje consistió en la revisión e intervención de los entendimientos que favorecían la posición británica en el Atlántico Sur. Entre ellos:
  - a. Hasta el año 2003 la Argentina habilitaba los “vuelos chárter”, que se analizaban caso por caso, de forma excepcional, ya que no formaban parte del acuerdo de 1999. En el derecho internacional, la costumbre es fuente de derecho, por lo que el Reino Unido estaba constituyendo, de hecho, un nuevo derecho. Por lo tanto, en 2003 la Argentina decidió dejar de autorizar estos vuelos chárter y propuso la constitución de un nuevo acuerdo, sobre un segundo vuelo, entre las Islas Malvinas y el territorio continental argentino, a través de la aerolínea de bandera.
  - b. En 2005, en relación a la cuestión de los recursos pesqueros, Argentina envió 15 notas de protesta al Reino Unido. A su vez, propuso una agenda de la Comisión de Pesca del Atlántico Sur, en la que se vinculara la relación que había entre la conservación de los recursos pesqueros con la cuestión de fondo que no estaba saldada. El Reino Unido no acepta dicho proyecto y, continúa promoviendo actos unilaterales, por lo que la Argentina dejó de participar en dicha comisión.
  - c. En 2007, también en virtud de los actos unilaterales británicos, la Argentina dio por finalizado el entendimiento de hidrocarburos de 1995.
3. El tercer eje se centró en la búsqueda de apoyos internacionales, con importantísimos avances, en dos planos. Por un lado, de aquellos países y organismos que llaman a las partes a negociar, lo cual favorecía a la Argentina ante la renuencia británica a obrar de acuerdo al mandato de la comunidad internacional, es decir, retomar las negociaciones por la soberanía. Argentina obtuvo el apoyo de organismos tales como la ONU, la OEA, las cumbres iberoamericanas, las cumbres sudamericanas, la Cumbre de América del Sur-África, la Cumbre América del Sur y los países árabes, el G77 + China y la Comunidad del Caribe, entre

otros. También, seis Premios Nobel de la paz llamaron a la Argentina y el Reino Unido al diálogo. Por el otro, la búsqueda de apoyo de aquellos países y organismos que reconocen la legítima soberanía argentina sobre las Islas Malvinas, tales como la UNASUR, el Mercosur, la CELAC (que incluye a los países del Caribe que son parte del Commonwealth), la ALADI, la OLADE, la Cumbre de América Latina y el Caribe de Integración y Desarrollo, la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe, la Alianza Bolivariana, el PARLASUR.

A partir de diciembre de 2015, y la asunción de Mauricio Macri, se inició una nueva etapa. El contexto internacional de ese entonces está signado por el gobierno de Trump en Estados Unidos y el inicio del Brexit en el Reino Unido. La entonces canciller Susana Malcorra anuncia al inicio de la gestión de Cambiemos que se debía explorar el diálogo y la colaboración con el Reino Unido más allá de la Cuestión Malvinas. Según la funcionaria, aquella cuestión ya no se era más el tema dominante en la relación entre Argentina y el Reino Unido, “y la misma no debería desviar la atención de las prioridades del comercio y la inversión”. Vemos entonces, nuevamente, un desplazamiento al otro lado del péndulo.

Para sintetizar esta etapa y la política del gobierno de Macri, se puede observar que:

1. Macri fue el primer presidente electo a partir de 1983 en no incluir la Cuestión de las Islas Malvinas en su discurso de asunción presidencial.
2. Una de las primeras medidas de gobierno fue bajarle el rango a la Secretaría de Malvinas.
3. En 2016 se llevó adelante el denominado “Acuerdo Foradori-Duncan”. Aquel comunicado conjunto del martes 13 de septiembre retoma las demandas británicas y no así las argentinas. En el mismo no se mencionan las resoluciones 2065 (XX) ni la resolución 31/49 -que prohíbe los actos unilaterales-, no hace alusión a la ilegítima base militar en las Islas Malvinas en una zona de paz y cooperación del Atlántico Sur (ZPCAS). Por el contrario, sí hace referencia a las demandas británicas: por un lado, la posibilidad de ampliar un vuelo a terceros países mediante terceras aerolíneas; por otro, a remover los obstáculos, es decir, la legislación que la Argentina había promovido, en 2010, 2011 y 2013 en materia de pesca e hidrocarburos, en defensa de nuestros recursos naturales.

Por el contrario, podemos afirmar nosotros que el único obstáculo que existe para el desarrollo es la todavía vigencia del colonialismo británico en las costas de nuestra región.

En diciembre de 2019 inicia una nueva etapa, en la que la soberanía vuelve a ser un eje central. Nos encontramos en el inicio de este nuevo periodo. El Presidente electo, Alberto Fernández, junto con la creación de la Secretaría de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur, a cargo de Daniel Filmus, proponen e impulsan tres proyectos de ley, en el sentido de abordar Malvinas como Política de Estado:

1. La constitución del Consejo Malvinas, en virtud de la importancia que tiene la Cuestión Malvinas pensada y promovida como política de Estado.
2. La ratificación de los límites de la plataforma continental.

3. Un proyecto de ley vinculado a la defensa de los recursos pesqueros.

Conclusiones

Retomando el recorrido realizado para pensar la Cuestión Malvinas, podemos observar que el movimiento pendular de la política exterior debilita la posición argentina. La Argentina posee un elemento muy fuerte de política de Estado: a lo largo de toda la historia, y a diferencia de otros casos coloniales, la Argentina nunca reconoció la ilegítima usurpación británica de las Islas Malvinas. Es fundamental entonces acompañar ello con un acuerdo de mediano y largo plazo sobre las tácticas y las estrategias que se propongan, y que trascienda la alternancia de gobiernos, para fortalecer el reclamo por esta justa causa que hace a la integridad territorial de la Argentina.

Alicia Castro

Centró su exposición en la experiencia de gobierno como embajadora argentina ante el Reino Unido y su rol clave como ante la potencia colonial.

La Cuestión Malvinas como causa regional y global

Malvinas, durante la década de los gobiernos kirchneristas, dejó de ser una causa nacional para convertirse en una causa regional y global. Esto se dio en primera instancia dentro del Mercosur ampliado.

Dentro de lo que fue esta arquitectura supranacional, lograda en la década pasada, se llevaron adelante políticas positivas con respecto a la Cuestión Malvinas. Por ejemplo, el Consejo de Seguridad de UNASUR tenía entre sus funciones la preservación de los recursos naturales de toda la región, fue así como dicho abordaje se profundizó en las resoluciones logradas en esa época con respecto a islas Malvinas.

Otro ejemplo, se observó en las declaraciones del G77 + China, donde se hizo especial hincapié en que la Argentina estaba perdiendo el uso y los beneficios de los recursos naturales en Islas Malvinas.

Por otro lado, en esa época también se dio un logro extraordinario para la región que fue el rechazo al ALCA en 2005 en Mar del Plata, la cual se trató, como algunos la califican, de la derrota estratégica más importante para los Estados Unidos después de Vietnam y un triunfo muy importante de América Latina. En la actualidad estamos viviendo la revancha del ALCA por parte de los gobiernos de derecha en la región y por parte de aquellos que siguen el mandato de los Estados Unidos.

La desintegración regional de la era Cambiemos

En sentido contrario, en la última gestión de gobierno de Cambiemos, el ex Presidente Macri junto con el ex mandatario de Brasil Michel Temer, alentaron la suspensión de Venezuela del organismo de integración regional. Este accionar, sin embargo, fue solo una de las manifestaciones del proyecto desintegrador que llevaron adelante obrando como verdaderos agentes de la desintegración

regional. Así, mientras destruían estos lazos, apuntaban al servicio de los intereses hegemónicos de los EEUU. En este sentido, se ocuparon de reemplazar a la UNASUR por la PROSUR y dejaron de atender a la CELAC, aquella extraordinaria forja de una comunidad de Estados latinoamericanos y caribeños, de 33 países con 600 millones de habitantes, la cual en base a sus países miembros abarca 20 millones de kilómetros cuadrados y posee una gran diversidad de recursos naturales y recursos humanos, capacidades indispensables para lograr una segunda independencia, una soberanía económica y sobre todo una justicia social.

Malvinas, un análisis desde la experiencia de gobierno en la etapa kirchnerista

La gestión kirchnerista fue consciente desde un principio sobre que no se iba a poder llevar adelante una negociación con el Reino Unido sobre Malvinas con el gobierno conservador de David Cameron, ya que éste creía que Malvinas podía brindarle un rédito político, tal como lo había hecho Margaret Thatcher⁵. La misma, con la disputa, había evitado una negociación en aquel momento, y a través de la victoria en Malvinas logró ser reelecta, ya que previo a eso contaba con sólo el 3% de intención de votos.

Sin embargo, desde la cancillería se planteó el objetivo de trabajar desde otra plataforma de acción en cuanto a la relación bilateral con Reino Unido, con especial énfasis en la Cuestión Malvinas. En este sentido, comenzaron a establecerse vínculos con diversos sectores de la sociedad civil británica.

Los **sindicatos** fueron uno de estos ejemplos. Con los mismos, se llevaron adelante numerosas actividades de diálogo en relación a la Cuestión Malvinas con el objetivo de que los sindicalistas participantes apoyaran la vía del diálogo para la resolución del conflicto. Así se realizaron actividades en conjunto con el “*Trades Union Congress*” (TUC) y con el sindicato de Metros y Ferrocarriles, entre otros.

En segundo lugar, se establecieron relaciones con el **sector ambientalista** británico. El mismo compartió la visión argentina acerca de que una explotación de petróleo en las Islas Malvinas, sin una vinculación logística con el continente, podría terminar en un desastre medioambiental. Incluso, la Argentina logró que se escribiera un artículo en el prestigioso periódico “*The Times*”, en el cual se exponía que un derrame en las Malvinas podría ser peor aún que aquel que había sufrido la *British Petroleum* en el Golfo de México, porque efectivamente un derrame en dicha zona podría llegar al continente muy rápidamente.

Se logró también la adhesión de los **pacifistas**, vinculando a la Argentina con la organización pacifista más grande de Londres “**Campaña para el Desarme Nuclear**” (CND por sus siglas en inglés). Aquella incluso redactó dos resoluciones acompañando el reclamo argentino contra la militarización y nuclearización del Atlántico Sur por parte del Reino Unido. La misma estaba informada acerca de la

---

⁵ La dictadura argentina también utilizó a Malvinas para permanecer en el poder. Este análisis puede verse sustentado si observamos la secuencia de hechos de aquel entonces. El 30 de marzo de 1982, se desarrolla una movilización masiva en Plaza de Mayo contra la dictadura, en donde incluso hubo muertos. En respuesta, a los tres días de sucedida la marcha, Galtieri declaró la guerra al Reino Unido por Malvinas, realizando una gran evocación al pueblo.

base militar que estableció Reino Unido en las Islas Malvinas, que cuenta con casi 2.000 efectivos, buques de guerra, aviones de combate, tanques, misiles, un gran equipo de espionaje y hasta un submarino con capacidad nuclear.

A su vez, en lo que respecta al conjunto de la **sociedad británica**, se logró que se escuchara la voz argentina acerca de la Cuestión Malvinas. Hasta el momento, el discurso hegemónico había sido el británico. Mediante la misma, se dio a conocer masivamente el reclamo argentino por el diálogo y la vía pacífica y diplomática. Así se comenzó a señalar entre los propios ciudadanos del Reino Unido lo absurdo de invertir sus impuestos -en el contexto de un ajuste del gobierno conservador donde se perdieron beneficios sociales, se afectó el sistema nacional de salud, las universidades pasaron a costar 14.000 libras por año, se perdieron derechos de vivienda, etc.- en una base militar asentada en unas islas remotas que ni siquiera conocen, para evitar una invasión argentina que nunca ocurriría. En relación a esto, nuestros diplomáticos explicaron gran cantidad de veces que la Argentina nunca más iba a ir a la guerra por Malvinas, lo cual, formulado como un discurso político, constituía una novedad para los británicos. Por otro lado, se insistió también en la incoherencia del gobierno británico de haber negociado con una dictadura genocida y la no predisposición a negociar y dialogar con un gobierno democrático y popular.

Desde el lado argentino, se comenzó a llevar adelante un proceso de repensar la Cuestión Malvinas, “desanclándola” del suceso de la guerra. Esto no fue una tarea sencilla ya que en el Reino Unido, la única referencia que se tenía a nivel social sobre Malvinas era la guerra de 1982.

Por otra parte, en aquel entonces se habían conformado **grupos de diálogo** que funcionaban en toda Europa. El equipo diplomático argentino consiguió conformar uno de estos grupos de diálogo el cual participó de la reunión de grupos de diálogo europeos. Allí se analizaron varios aspectos de la Cuestión Malvinas, tales como el abordaje histórico y otros referidos a la diplomacia parlamentaria y cultural. De esta reunión participaron Daniel Filmus, que en ese momento era el Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, Guillermo Carmona, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados y **Jeremy Corbyn**, parlamentario británico que después fue líder del Partido Laborista y candidato a Primer Ministro en las elecciones recientes. Éste último, y el partido al cual representa, se configuraron en ese entonces como aliados del diálogo para la Argentina. A su vez, formó parte oficialmente del “Grupo pro-diálogo”.

Como parte de la estrategia argentina en el Reino Unido, el equipo diplomático recorrió las cuatro naciones de dicho país. En las mismas se encontró con percepciones muy diversas con respecto a la Cuestión Malvinas.

En **Irlanda del Norte** –región que ha tenido conflictos políticos con Inglaterra, incluso armados que merecieron, luego, un proceso de paz y de reconciliación- la embajadora Castro, fue recibida por Martin McGuinness, el viceministro principal del gobierno de dicho territorio. Aquel era reconocido por ser un referente histórico del “*Irish Republican Army*” (IRA) y, luego, uno de los protagonistas

de los Acuerdos de Paz del Viernes Santo⁶, es decir, un ejemplo de cómo se podría llevar adelante una negociación y reconciliación con el Reino Unido. En aquella oportunidad, cuenta la embajadora, la funcionaria comenzó el diálogo con un discurso diplomático en el cual realizaba un pedido para que Irlanda del Norte acompañara el reclamo argentino al diálogo. Sin embargo, el viceministro respondió: *“El diálogo está muy bien, pero las Malvinas son argentinas”*.

En **Escocia**, la embajadora argentina pronunció un discurso en el Parlamento escocés, en el cual reclamó por el diálogo entre las dos naciones por la Cuestión Malvinas.

En **Gales** -quienes también han sufrido la prepotencia inglesa- se trabajó arduamente con sectores culturales y parlamentarios. La embajadora argentina realizó incluso un viaje a la Patagonia argentina con el entonces Primer Ministro galés, Carwyn Jones. Allí, celebraron juntos la amistad galesa-argentina expresada en la Patagonia con ocasión del 150 aniversario de la llegada de los galeses a la Patagonia. La diplomática recordó que éstos llegaron huyendo de la supremacía inglesa, que no les permitía usar su propio idioma, sus costumbres ni su religión. Carwyn Jones mencionó que enviaba a la Argentina los documentos oficiales para traducir del galés, ya que fue en esta región donde el idioma se preservó con mayor nivel de pureza.

Estos acercamientos fraternos son ejemplo de que **la política argentina no es una política hostil**. Aquello es lo que muestra y promueve la propaganda isleña en Gran Bretaña, a través de sus agentes de inteligencia, publicidad, etc. Observamos entonces que Gran Bretaña se impuso por la fuerza en las Islas Malvinas, hace 187 años. Desde entonces, salvo un período muy corto, se ha obstinado en negarse al diálogo. Ha construido una base militar en las Islas que tiene como hipótesis de conflicto a la Argentina y todos los años lleva adelante operaciones misilísticas en las Islas. Roba la pesca y los recursos hidrocarburíferos pertenecientes a los 44 millones de argentinos. Sin embargo el discurso británico y de la derecha argentina, anuncia que los hostiles son los argentinos, y sobre todo aquellos que defienden la soberanía argentina sobre las Islas, cuando lo único que se promueve y reclama desde éste último sector es el diálogo y la negociación.

Por otro lado, en 2013, el gobierno del Reino Unido llevó adelante un **referéndum** entre los isleños. El mismo se trató de una encuesta, en la cual votaron 1913 personas –británicas- donde se le preguntaba si querían seguir perteneciendo a un territorio británico de ultramar. El resultado obviamente fue afirmativo, y el Reino Unido pretendió dar ese referéndum como válido. Sin embargo, el mismo no tenía ningún asidero en el derecho internacional, ya que los isleños no son parte de la controversia. De éste modo, el referéndum no servía para tomar ninguna resolución. La Embajada Argentina en Reino Unido envió una carta a los parlamentarios ingleses explicando éstas cuestiones. A partir de aquella, se recibieron varias respuestas insólitas. Uno de los Lords contestó:

Su Excelencia:

---

⁶ Firmado en Belfast, Irlanda del Norte, el Viernes Santo de 1998 por los gobiernos británico e irlandés y aceptado por la mayoría de los partidos políticos norirlandeses, para poner fin al Conflicto de Irlanda del Norte.

Muchas gracias por su carta indicando las intenciones de su gobierno con respecto a su política sobre las Islas Malvinas.

Estoy completamente de acuerdo con lo que dice, si de algo vale. La conexión histórica de mi familia con las islas en el siglo XVII es curiosa y muy poco conocida o entendida aquí en Gran Bretaña. Mi antepasado tuvo un papel decisivo en la elaboración de un consorcio de inversionistas para tratar de recuperar valiosos restos de naufragios en la costa suroriental de América del Sur. Esto parece haber sido un esfuerzo semioficial a través de su alto cargo como Primer Lord del Almirantazgo y Tesorero de la Armada. Las islas, que no tenían nombre, fueron entonces llamadas Islas "Falkland" por el líder de la expedición, y creo que comenzaron a aparecer como tales en las cartas de navegación marítima, ¡casi como piratería, me atrevo a sugerir!

Recuerdo haber hablado sobre esto con mi viejo amigo Juan Eduardo Fleming cuando estuvo aquí como Encargado de Negocios.

Personalmente, tengo la mayor consideración para con Argentina y, junto con muchos otros, la esperanza de alcanzar finalmente una solución pacífica.

La saluda muy atentamente,

Lucius Falkland⁷

A partir de ese momento, Lucius Falkland se convirtió en un asiduo visitante a la Embajada Argentina, construyendo un vínculo ameno.

Otra experiencia muy importante sucedió cuando Daniel Filmus habló en 2015 en **Canning House**, donde fue presentado por un ex embajador británico en la Argentina y donde asistió hasta un representante de la ilegítima asamblea isleña. Allí se pudo dialogar sobre la cuestión.

La Cuestión Malvinas durante la gestión Cambiemos: el acuerdo Foradori-Duncan

El macrismo ha favorecido los intereses británicos en las Malvinas. El pacto **Foradori-Duncan**, que pasará a la historia como una ignominia, plasmó la ambición británica. Esto pudo observarse en la sucesión de hechos previos a la firma de este acuerdo.

En un primer momento el entonces Presidente Macri escribió una misiva a Theresa May, Primera Ministra británica, pidiéndole su voto en favor de la elección de Susana Malcorra como Secretaria General de Naciones Unidas. La Primera Ministra le contestó que el Reino Unido nunca revelaba anticipadamente su voto, pero que aprovechaba la ocasión para pedirle que removiese todos los

---

⁷ Embajada Argentina en el Reino Unido (2014) *Diálogos por Malvinas. Reflexiones y acciones desde la Embajada Argentina en Londres*. p. 165. Recuperado de:
https://cancilleria.gob.ar/userfiles/ut/embajada_argentina_en_londres_-_dialogos_por_malvinas.pdf

obstáculos para la explotación petrolera en las Islas y, además, se sumara un vuelo desde terceros países a las mismas. Días más tarde, se firmó el acuerdo Foradori-Duncan, que fue una traducción literal de la ambición británica plasmada en esa nota de Theresa May a Macri. En el documento se estableció que la Argentina se comprometía a remover los obstáculos, frase que no es utilizada comúnmente en la diplomacia argentina, sino que fue copiada literalmente de la petición británica. Gracias al mismo, se otorgaron bloques petroleros a empresas británicas que habían operado en Malvinas, contrariando la resolución 3149, por la cual ninguna de las partes puede innovar hasta que no esté resuelta la controversia de soberanía. Luego, efectivamente, las dos cancillerías salieron a pedir a terceros países que implementaran un vuelo a las islas, que no tuviera como origen y destino la Argentina continental y, a su vez, que no fuera realizado ni tripulado por la República Argentina, ni tampoco una línea aérea de nuestro país. En contraposición a esto, la gestión kirchnerista en 2012, había encomendado a la Embajadora argentina ante Reino Unido, como su primera misión, ofrecer un vuelo directo y regular de Aerolíneas Argentinas a las Islas, lo cual sí hubiera sido un signo de diálogo y entendimiento, algo que el Reino Unido no aceptó.

Para concluir, la lucha contra el colonialismo y el imperialismo es un **imperativo ético** de todos los que quieren naciones iguales y soberanas.